

## Cartas a Mis Pacientes



Ilustración: José Luis Alcover Lillo.

M. Gloria Alcover Lillo\*

### Familia, Crisol Inconsciente de Sentimientos Vitales

De repente, fuimos llamados de urgencia por una familia indígena zapoteca porque la niña, Milpa (Tierra del maíz), había empezado, desde hacía 4 días, con una fiebre altísima de 40° y había “dejado de ser y pensar”, según decía su madre.

Cuando llegamos a la cabaña donde vivía, encontramos a la niña postrada en la cama. Era una jovencita de unos 18 años, delgada y emaciada por el sufrimiento de los últimos días. Su cabello negro y largo se veía enredado y sucio por la fiebre, y por estar en cama desde hacía tres días sin descanso ni alivio. Estaba bañada en un sudor intenso, profuso y pegajoso. Emanaba ese olor especial de grave enfermedad. Tenía la mirada perdida. No reconocía nada ni a nadie cuando abría los ojos de vez en cuando. Los ojos no miraban. Estaba completamente estupefacta, ausente. No comía. No bebía. Orinaba poco. No evacuaba. A veces le descendían involuntariamente lágrimas de los ojos enrojecidos por un inmenso *shock* del que desconocíamos su origen.

\*La autora es médico cirujano por la Universidad Complutense de Madrid (España), con especialidad en Ginecología y Obstetricia; además, tiene la especialidad en Homeopatía por la Escuela de Posgrado de Homeopatía de México, A.C., y es miembro de honor de la Universidad de Sevilla, la Academia Médico Homeopática de Barcelona, la Escuela Médico Homeopática Rumana, la Escuela Médico Homeopática Ecuatoriana, la Escuela Médico Homeopática de Bogotá y el Instituto G. Páez de Bogotá.

La paciente se encontraba paralizada del cuerpo y del alma, como quien ha visto “una imagen insoportable para su vida”. Murmuraba solamente, como bisbiseando. Agarraba las sabanas con las manos con movimientos carfológicos, característicos de los profundos sufrimientos cerebrales casi vegetativos. Tenía una fiebre ardiente. Lengua oscura, casi marrón rojizo y con una intensa raya roja en el centro. Dientes fuliginosos, sucios y negruzcos. La verdad es que temíamos un daño cerebral irreversible después de tantos días de fiebre.

Preguntamos a la madre qué había pasado. La madre nos dijo que después de que Alarii (gran hombre), su hermano mayor, había decidido “atravesar” hacia los Estados Unidos, Milpa se puso muy triste; quería estar sola y a continuación empezó la fiebre.

Los médicos que conocimos de la situación consideramos todos estos síntomas y empezamos a darle **Phosphorus** 6LM, 3 gránulos, mañana y noche. El maestro Proceso Ortega (leyenda de la Homeopatía mexicana) se fue y yo me quedé con la familia a observar cómo evolucionaba la niña. Al día siguiente la fiebre continuaba y el cuadro era más o menos semejante, sin grandes cambios; en consecuencia, seguía agravándose el agotamiento vital de la muchacha.

Tres días después regresó el maestro Ortega para valorar la situación de cerca. Sentíamos la gravedad mortal y la amenaza que se cernía sobre la criatura.

La gente le decía a la familia que debían llevarla al hospital y “darle algo fuerte” para la fiebre. Nosotros no queríamos porque sabíamos que, si se eliminaba la fiebre a la fuerza, con toda seguridad podía quedar completamente dañada cerebralmente. Todo eso lo dijimos y explicamos a los familiares, quienes eligieron seguir nuestra recomendación. “Nuestra hermana se tiene que curar bien y quedar sanita, o dejarnos, si es la voluntad de nuestro señor, pero no quedarse lesionada”, dijeron convencidos.

Con ese gran apoyo, nos aplicamos al cuidado de la enferma con una absoluta atención. Fue entonces que le llamamos a otro compañero, veterano y gran conocedor de la materia médica homeopática. Vista la falta de respuesta de la paciente a pesar de un remedio bien elegido, decidimos darle **Helleborus niger** 200CH, 3 gránulos una sola vez, y esperar 24 horas. **Helleborus** es uno de los grandes remedios de reacción para un cuadro sintomático de gran complejidad a nivel cerebral.

Al cabo de las 24 horas comenzaron a cambiar las manifestaciones, pero no la fiebre. La paciente empezó a desnudarse inconscientemente, los movimientos carfológicos cambiaron. Ya no pellizcaba las sábanas, sino que hacía como que se frotaba o manoseaba la cara y tenía muchos gestos espásticos involuntarios. Se acariciaba y manoseaba los genitales en modo descoordinado y espástico. Comenzó a emitir gritos sin fuerza, como si fuera un tipo de grito encefálico, pero llamando entre dientes a su *biche* (su hermano mayor), mientras se frotaba compulsiva e inconscientemente los genitales: “Alarii, Alarii, Alarii”.

Se nos hizo claro que había cambiado hacia **Hyosciamos niger**. Empezamos a darle 6LM (0/6), 3 gránulos disueltos en un vaso de agua, 1 cucharadita tres veces al día. Al día siguiente hubo algo de mejoría, pero la fiebre persistía y los síntomas no cedían. Estábamos en el máximo de la preocupación, la angustia y la tensión. La criatura se nos iba a pesar de dar el **Simillimum**.

Fue entonces que decidimos aumentar la potencia: 12LM, cada 3 horas y esperar un día. Aumentar a 30LM. 3 veces al día... y los síntomas no cedían, aunque se veía que recuperaba vitalidad. Finalmente, de modo insólito, decidimos dar **Hyosciamos** 180LM cada 3 horas. De manera fantástica, 24 horas después Milpa empezó a regresar y el cuadro comenzó a ceder completamente hasta su desaparición progresiva y simultánea de todos los síntomas. Tal como habían venido, de igual modo se estaban desapareciendo. Después de 6 dosis. ¡Todo terminó!

Milpa volvió en sí; cedió la fiebre y fue capaz de empezar a comer y levantarse, a pesar de la debilidad. Se le caían a puñados los cabellos, así que se los cortó. Luego se quedó completamente calva por unos meses. Empezó a reponerse, y muestra de ello fue que su cabellera y su vitalidad crecieron más abundantes y fuertes que antes.

Creo recordar que tomó **Phosphoricum acidum** 30CH, 3 glóbulos cada 3 días, unas semanas después, y se recuperó completamente sin ninguna lesión cerebral ni menoscabo de sus funciones. Consiguió un trabajo de tejedora, que es lo que sabía hacer por tradición. “Se casó con un hombre también zapoteco, muy buen esposo y padre, y hoy es madre de tres niñas muy sanas: Xiadani (flor que llegó), Inda Jani (agua que nace) y Yej Susen (azucena).

Esta historia real fue para mí un motivo de gran reflexión y admiración **por el poder de cura-**

**ción y transformación inimaginable del remedio homeopático**, así como por la constatación de la importancia que tiene para el médico dejar de lado los prejuicios o ideas preconcebidas en la búsqueda de la potencia necesaria. La confirmación de **la certeza metódica y doctrinaria hahnemanniana** demuestra que, cuando el remedio corresponde a la similitud y la potencia es la adecuada, así como su posología, la respuesta curativa, aún en los casos más alarmantes, es sorprendente y magnífica.

No debe pasarse por alto la importancia **de ser y saber actuar como médico**, según el arte y la humanidad propia que debe caracterizar a un médico con vocación. Recordemos lo que escribió el gran Paracelso: “El médico viene llamado de lo **Alto**. Y quien no es médico en la primavera de su vida, no lo será en el otoño”.

La vivencia que les comparto me afirmó con un fervor ardiente en mi vocación y además me permitió comprobar lo que sabemos: que es realmente la totalidad del ser viviente (cuerpo, alma y espíritu) la que, en la natural tragedia humana, que es sustancialmente la vida de todo hombre, **dialoga con su propia historia**, tanto en su expresión de salud como de enfermedad.

Debo mencionar que ocurrió algo particular, por el tipo de síntomas que manifestó en su delirio inconsciente nuestra recordada Milpa. En silencio, llena de pudor en mi intimidad de persona, mujer y médico, asistí al desenlace de una fase incestuosa inconsciente, natural y frecuente entre hermanos.

Probablemente, el amor que Milpa sentía por Alarii era un amor que ellos reconocían como natural y normal. Nadie se hubiera atrevido a tildar de malo un amor así donde la cosa evidente era solamente, aparentemente, la preferencia llena de placer, unión y complicidad de fusión entre ellos dos. Algo que marcaba la diferencia, como en tantas relaciones familiares, del amor que sentían por los otros hermanos o incluso padres. Ellos “se comprendían con una mirada”, “con un silencio... sin palabras” porque sentían estar el uno en el otro.

Una continuidad y una fusión que, en lenguajes cósmicos, sólo pertenece a la unión primordial y arcana de los opuestos. Fue el momento natural y crucial de ser sometidos a “la muerte”, sometidos a un proceso de iniciación ancestral e inevitable para la vida verdadera del alma: la separación de lo que es parte de ti y de lo que se ama todavía sin “ser conocido” y distinguido de ti mismo.

Una separación que vivimos todos como algo necesario pero doloroso. Esa violación, ese desgarramiento que nos hace, sorprendente y misteriosamente, sufrir y crecer junto a otro y a través del otro y de lo otro.

Eso que nos hace sentir vivos y nos pone en pie, como seres humanos frente al mundo y a nosotros mismos. Es decir, ser algo más grande y más amplio a través del otro, que nos hace más capaces de ser en nosotros mismos y en el universo junto a los demás.

Cuando Alarii supo de la enfermedad de su hermana por su ausencia, sufrió mucho, pero no regresó. Siguió natural, instintivamente y coherentemente su **marcha del héroe ancestral**. Él era un varón y como tal tenía dentro la necesidad de conquistar la vida para él y para toda su familia. Esta decisión tan fuerte, ligada no sólo a una cultura que respeta a la Naturaleza y el Cosmos, sino a una natural moral estructural inseparable del ser erótico y sexuado que es cada hombre y cada mujer, con su especificidad y su característica de ser “opuestos cósmicos” que se atraen y se necesitan para poder romperse **en** la colisión de su encuentro, cualquiera que sea su origen, permitió el salto de evolución a los **dos amantes urobóricos**: Alarii y Milpa.

Alarii encontró a Yemen, otra linda indígena, y se casaron. Regresaron al poblado después de seis años. Tuvieron dos hijos (hasta la fecha) y en definitiva la familia se prolongó con seis nietos que son, como siempre, la alegría y la fuerza del futuro de los pueblos.